

CAPITULO SEGUNDO.

Leva de un ejército parisiense de 12 mil hombres; empréstito forzoso; nuevas providencias revolucionarias contra los sospechosos.— Efervescencia progresiva de los jacobinos á consecuencia de los alborotos de los departamentos. — Nómbrase general á Custine del ejército del norte.— Acusaciones y amenazas de los jacobinos; violenta lucha entre los dos lados de la convencion.— Creacion de una comision de doce miembros destinada á examinar las actas del ayuntamiento. — Asamblea insurreccional en el corregimiento. Mociones é intrigas contra la mayoria de la convencion y contra la vida de los diputados girondinos; iguales proyectos en el club de los franciscanos. — Toma la convencion medidas para su seguridad. — Arresto de Hebert, sustituto de procurador síndico del ayuntamiento.— Peticiones imperiosas del ayuntamiento. Tumulto y escenas de desorden en todas las secciones.— Sucesos principales de los dias 28, 29 y 30 de mayo 1793. Ultima lucha de los Montañeses y Girondinos.— Jornadas del 31 de mayo y 2 de junio. Pormenores y circunstancias de la insurreccion llamada de 31 de mayo.— Pónese en arresto á 29 representantes girondinos.— Carácter y resultados políticos de aquella jornada. Ojeada sobre la marcha de la revolucion. Juicio sobre los girondinos.

Aumentóse grandemente la fermentacion con las noticias que llegaron del Vendée al mismo tiempo que del norte, en que se anunciaban

los reveses de Dampierre, y las del medio día en que se contaba que los españoles amenazaban por los Pirineos, añadiéndose otros mil avisos de las malas disposiciones que se manifestaban en varias provincias. Muchos departamentos inmediatos al Vendee, al saber las victorias de los insurgentes, se creyeron autorizados á enviar tropas para combatirlos. El solo departamento del Herault levantó seis mil hombres y aprontó seis millones de francos, escribiendo una representacion á Paris para que se hiciese lo mismo. Aprobó la convencion aquel rasgo de entusiasmo y autorizó con ello á todos los ayuntamientos de Francia para ejercer actos de soberania haciendo levas de hombres y dinero.

No era natural que se quedase atras el de Paris, antes bien pretendia que le tocaba al pueblo parisiense ser el salvador del reino y así determinó probar su zelo y desplegar su autoridad levantando un ejército. Por tanto decretó que *supuesta la aprobacion solemne que habia dado la convencion al departamento del Herault*, se organizaria en el casco de Paris un ejército de doce mil hombres para marchar contra el Vendée. Siguiendo tambien el ejemplo de la convencion, nombró comisarios de su consejo general que acompañasen al ejército; debiendo sacarse los doce mil de las compañías de las secciones armadas, á razon de 14 hombres

por cada 126. Segun el uso revolucionario, gozaba la comision de cada seccion de un poder dictatorial para designar los sujetos que debian marchar con menos inconveniente del servicio, y « en consecuencia, decia el acuerdo; todos los empleados solteros de las oficinas de Paris excepto los gefes y segundos; los pasantes de notarios, abogados, mancebos de banqueros, comerciantes, mercaderes y criados de las secretarias etc. podrán ser alistados con arreglo á las proporciones siguientes: de cada dos ha de marchar uno; de cada tres dos; de cada cuatro dos; de cada cinco tres; de cada seis tres; de cada siete cuatro; de cada ocho cuatro, y así sucesivamente. Los empleados de oficina á quienes tóque salir disfrutarán su plaza y la tercera parte de su sueldo, sin que ninguno pueda escusarse de la marcha. Los ciudadanos designados para ella manifestarán á la comision de su seccion las piezas de equipo que les falten y se les darán inmediatamente; así como ellos se reunirán tambien sin pérdida de tiempo para elegir sus oficiales y estarán prontos á sus órdenes.»

Pero no bastaba levantar un ejército y formarle con aquella violencia, sino que se necesitaba pensar en el modo de mantenerle, y para ello desde luego se pensó en dirigirse á los ricos. Estos tales, se decia, no quieren hacer nada en defensa

del país y de la revolución, sino que viven en una completa ociosidad y dejan al pobre pueblo que derrame su sangre por la patria; es menester obligarles á que á lo menos contribuyan con sus riquezas á la salvacion comun. Para eso se discurrió un préstamo forzoso sobre los ciudadanos de Paris, segun la cantidad de sus rentas. Desde mil francos hasta cincuenta mil tenia que contribuir en la proporcion desde 30 francos hasta 20 mil; y los que pasaban de 50 mil francos de renta habian de reservarse para sí treinta mil y abandonar todo lo demas al público. Si alguno ú algunos se resistiesen á pagar esta cuota, no solo quedarian en secuestro sus bienes muebles é inmuebles á disposicion de la comision, sino que procederia á su venta y quedarian sus personas en clase de sospechosas.

Ya se deja discurrir que semejantes providencias encontrarian una fuerte resistencia en las secciones, como que atacaban á todo el mundo, á unos en sus personas obligándoles á tomar las armas y á los demas en sus bienes: tanto mas cuanto segun ya hemos visto, estaban mas ó menos agitadas segun abundaba ó no en ellas el bajo pueblo. En algunas, como en la de los Quincevingts, en la de Gravilliers y en la de la Alhondiga se declaró que ninguno marcharia mientras permaneciesen en Paris confederados y tropas de li-

nea, que solo servian como de *guardias de corps* de la convencion. La resistencia de estas era por espíritu de jacobinismo, pero en otras muchas era por un espíritu diametralmente contrario, y ademas acudieron á todas ellas los pasantes, mancebos y empleados, haciendo una terrible oposicion á los dos decretos del ayuntamiento. A ellos se reunieron los criados antiguos de la aristocracia emigrada que no dejaban de meter ruido en Paris y se juntaban en corrillos por las calles y plazas públicas gritando *mueran los jacobinos, muera la Montaña*, de suerte que en aquel entonces se notaban en Paris los mismos obstáculos que se advertian en las provincias.

Esta fué la señal de un grito general contra la aristocracia de las secciones, diciendo Marat que los Señores especieros, procuradores y mancebos conspiraban con los Señores del lado derecho, y con los Señores ricos para combatir á la revolución, y era preciso arrestarlos á todos como sospechosos y reducirlos á la clase de descamisados, *sin dejarles siquiera con que taparse el...*

El procurador sindico Chaumette hizo un largo discurso en que deploró las desgracias de la patria, que en su sentir provenian de la perfidia de los gobernantes, del egoismo de los ricos, de la ignorancia del pueblo y del cansancio y disgusto de muchos ciudadanos por la causa pública. Propuso pues y logró que se decretase pedir á la con-

vencion medios de instruccion pública, medios para vencer el egoismo de los ricos y de socorrer á los pobres; que se formase una junta compuesta de los presidentes de las comisiones revolucionarias de las secciones y diputados de todos los cuerpos administrativos; que esta junta se reuniese todos los domingos y los jueves en el ayuntamiento para preservar la causa pública de los peligros que la rodeaban; y últimamente que se invitase á todos los buenos ciudadanos á asistir á las asambleas de cada seccion para hacer prevalecer en ellas su patriotismo.

Como Danton estaba siempre pronto á inventar recursos en los momentos difíciles, pensó en componer dos ejércitos de descamisados, de los cuales el uno habia de marchar contra el Vendée, y el otro permanecer en Paris para contener á la aristocracia; que ambos fuesen pagados á costa de los ricos, y últimamente, para asegurar la mayoría en las secciones, propuso que se señalase un salario á los ciudadanos que perdian el tiempo en asistir á las sesiones. Apoderándose de esta idea Robespierre, la desarrolló en los jacobinos, y propuso además formar nuevas categorías de sospechosos sin limitarse á los antiguos nobles y á los clérigos, sino estendiéndose á todos los ciudadanos que de cualquier modo hubiesen dado pruebas de incivismo; que se les encerrase hasta la

paz; que se acelerase la acción del tribunal revolucionario y que se contrapusiese el influjo de los malos diarios con otros medios de comunicacion. Con todos estos recursos dijo que se podia resistir á las intrigas del lado derecho sin acudir á medios ilegales ni violar las leyes.

Bien se ve que todas estas ideas se dirigian hacia un objeto, que era el de armar al pueblo llevando á fuera una parte de él y dejando otra dentro para dominarlo todo; equiparle á costa de los ricos, hacerle asistir, tambien á su costa, á las asambleas deliberantes, encerrar á todos los enemigos de la revolucion bajo el nombre de *sospechosos*, dándole una acepcion mucho mas lata que hasta entonces, establecer un medio de correspondencia entre el ayuntamiento y las secciones, y crear para ello una nueva asamblea revolucionaria que adoptase un nuevo medio de salvacion, es decir la insurreccion. Para este objeto estaba destinada aquella asamblea del palacio episcopal anteriormente disuelta y renovada ahora á propuesta de Chaumette.

Del 8 al 10 de mayo ocurrieron nuevas inquietudes, porque se decia que Dampierre habia sido muerto en el ejército del Norte; que en lo interior continuaban sublevándose las provincias; que la Normandia entera estaba pronta á unirse con la Bretaña; que los insurgentes del Vendée se ha-

bian adelantado desde Thouars á Loudun y Montreuil, y tomado aquellas dos ciudades llegando casi á las orillas del Loira; que los ingleses desembarcando en las costas de Bretaña iban á reunirse con ellos y atacar en su centro á la república: que los ciudadanos de Burdeos indignados de las acusaciones hechas contra sus diputados, y en actitud amenazadora, habian desarmado á la única seccion en que se reunian los jacobinos; que en Marsella estaban las secciones en plena insurreccion; que ofendidas de los excesos cometidos bajo pretesto de desarmar á los sospechosos, se habian reunido y destituido al ayuntamiento, trasferido sus facultades á una comision llamada central de las secciones, é instituido un tribunal popular para indagar los autores de las muertes y saqueos; que despues de haberse conducido asi en su ciudad habian enviado diputados á las secciones de Aix y se esforzaban en propagar su ejemplo por todo el departamento; que sin respeto alguno á los comisarios de la convencion, se habian apoderado de sus papeles y les habian mandado retirarse; que en Lyon era igualmente grave el peligro; que los cuerpos administrativos unidos con los jacobinos, habian dispuesto, á imitacion de Paris, una leva de seis millones, y seis mil hombres, habiendo intentado ademas el desarmamiento de los sospechosos y la creacion de un tribunal

revolucionario contra el cual se habian sublevado las secciones y estaban prontas á venir á las manos contra el ayuntamiento. De este modo mientras que el enemigo se adelantaba por el norte, podia la insurreccion saliendo de la Bretaña y el Vendée y sostenida por los ingleses, dar la vuelta de Francia por Burdeos, Rohan, Nantes, Marsella y Lyon. Todas estas noticias llegaron una despues de otra en el intervalo del 12 al 15 de mayo y causaron la mas siniestra impresion en el ánimo de los Montañeses y de los Jacobinos. Volvieron á renovar con mayor furor las proposiciones ya hechas, y se quiso que todos los mozos de café y de fonda y todos los criados marchasen inmediatamente; que las sociedades populares en masa se pusiesen en camino; que se presentasen incontinenti comisarios de la asamblea en las secciones para decidir las á aprontar sus contingentes, y que saliesen en posta 30 mil hombres en coches de lujo; que contribuyesen los ricos sin dilacion con la décima parte de su caudal; que se encerrase á los sospechosos y se les tuviese en rehenes; que se examinara la conducta de los ministros; que se encargase á la comision de salud pública redactar una instruccion para los ciudadanos cuya opinion estaba estraviada; que se suspendiesen todos los negocios civiles, se cerraran los teatros y que se disparase el cañon de alarma y se tocase la campana de rebato.

Con el objeto de calmar un poco aquella efervescencia general hizo Danton dos observaciones, á saber, que no se detuviese el alistamiento por temor de que no quedarian en Paris bastantes ciudadanos rectos para cuidar de su seguridad, porque siempre existirian allí ciento y cincuenta mil hombres prontos á levantarse y esterminar á los aristócratas que se atrevieran á presentarse; y segunda, que la agitacion de las guerras civiles lejos de ser motivo de esperanza para los enemigos exteriores, no era por el contrario mas que una ocasion de terror, « porque segun habia observado Montesquieu hablando de los Romanos, un pueblo cuyos brazos están todos armados y ejercitados, cuyos ánimos están aguerridos y exaltados y las pasiones convertidas hacia el furor de los combates; ese pueblo no tiene nada que temer del valor frio y mercenario de los soldados extranjeros. Hasta el mas débil de los partidos beligerantes tendria sobrada fuerza para aniquilar aquellos autómatas, cuya disciplina no sufre la falta de vida y entusiasmo. »

Mandóse al instante que fuesen 96 comisarios á las secciones para reclamar el contingente y que la comision de salud pública continuase sus funciones durante otro mes mas. Fue nombrado Custine general del ejército del Norte y Houchard ¹ del del Rhin. Se hizo la distribucion de los ejér-

eitos al rededor de las fronteras, y Cambon presentó un proyecto de préstamo forzoso de mil millones que habian de cubrir los ricos y se hipotecaria sobre los bienes de los emigrados.— « Este es un medio, dijo, para obligar á los ricos á tomar parte en la revolucion, reduciéndolos á adquirir una parte de bienes nacionales si quieren pagarse de su crédito con la misma prenda. »

El ayuntamiento por su parte acordó que se formase en Paris un segundo ejército de descamisados para contener á la aristocracia, mientras que el primero marchaba contra los rebeldes: que se hiciese un encarcelamiento general de todos los sospechosos, y que la asamblea central de las secciones, compuesta de las autoridades administrativas, de los presidentes de seccion y de miembros de las comisiones revolucionarias, se reuniera lo mas pronto posible para hacer la reparticion del préstamo forzoso, formar las listas de los sospechosos etc.

La confusion habia llegado á su colmo, pues por una parte se decia que los aristócratas de fuera y dentro estaban de acuerdo; que los conspiradores de Marsella, el Vendee y la Normandia obraban de concierto entre si; que los miembros del lado derecho dirigian aquella vasta conjuracion y que el tumulto de las secciones no era mas que un resultado de sus intrigas en Paris. Por la otra se pro-

palaba que todo nacia de los escesos de la Montaña cometidos en todas partes, y la imputaban el proyecto de trastornar la Francia y asesinar á 22 diputados. Por ambas partes se andaba preguntando como se saldria de aquel peligro y que es lo que se haria para salvar la república. Los diputados del lado derecho se escitaban unos á otros á tener valor y dar algun golpe de grande energia, estando apoyados por las secciones del Mallo, la de la Butte des Moulins y muchas otras, que reusaban enviar comisarios á la asamblea central que se habia formado en el corregimiento. Tambien reusaban suscribir al préstamo forzoso diciendo que ellas proveerian al mantenimiento de sus voluntarios, y se oponian á las nuevas listas de sospechosos diciendo que sobraba su comision revolucionaria para hacer la policia de su distrito. Por el contrario los montañeses, los jacobinos y franciscanos y los individuos de ayuntamiento no cesaban de gritar que habia traicion, repitiendo en todas partes que era necesario acabar de una vez con ella uniéndose y entendiéndose para salvar la república de la conspiracion de los veinte y dos. En los franciscanos se decia abiertamente que era indispensable cogerlos y degollarlos, y en una asamblea donde se reunian muchas mugeres furiosas se propuso aprovechar la ocasion del primer tumulto en la convencion y darles de puñaladas. Estas furias

llevaban puñales consigo y todos los dias hacian mucho estrépito en las tribunas diciendo que ellas solas salvarian la república. En todas partes se hablaba del número de puñales que habia fabricado por centenares un solo armero del arrabal de S. Antonio. Uno y otro partido estaba armado y con todos los medios de defensa y de ataque, y aunque todavia no habia un plan convenido, habian las pasiones llegado á tal punto de exaltacion, que el menor acontecimiento bastaba para producir la esplosion. Se decia que las acusaciones presentadas por el ayuntamiento contra los veinte y dos no les impedian tomar asiento todavia, y que por consiguiente era indispensable un acto de energia popular; que los ciudadanos destinados al Vendée no debian ponerse en camino antes de haber salvado la patria; que solo el pueblo podia salvarla, pero que era necesario indicarle los medios de hacerlo y que para eso se habia de nombrar una comision de cinco miembros, á quien la sociedad permitia guardar secretos hasta con ella misma. Replicaban otros que todo debia decirse en la sociedad y que era inútil querer ocultar nada, pues era tiempo de obrar al descubierto. Robespierre, á quien incomodaban aquellas imprudentes declaraciones, se oponia á los medios ilegales, y preguntaba si se habian agotado ya todos los recursos útiles y mas seguros que habia propuesto.

« ¿Habeis organizado, les decia, vuestro ejército
 « revolucionario? ¿Habeis hecho lo que convenia
 « para pagar á los *sansculottes* llamados á las ar-
 « mas ó deliberando en las secciones? ¿Habeis ar-
 « restado á los sospechosos? ¿Habeis cubierto vues-
 « tras plazas públicas de fraguas y talleres? No,
 « no habeis todavía empleado ninguna de las me-
 « didas prudentes y naturales que no comprome-
 « terian á los patriotas, y sufris que unos hombres
 « que no entienden una palabra de los negocios
 « públicos os propongan providencias que son
 « causa de todas las calumnias que se esparcen
 « contra vosotros. Solo cuando se han apurado to-
 « dos los recursos legales es cuando se puede acu-
 « dir á los violentos, y aun estos no se deben
 « proponer en una sociedad que debe ser pruden-
 « te y política. Yo sé, añadía Robespierre, que me
 « acusarán de *moderantismo*, pero ya me conocen lo
 « bastante para que yo pueda temer tales impu-
 « taciones. »

En esta ocasion, como en la de 10 de agosto,
 se sentia la necesidad de tomar un partido y se
 andaba errante de proyecto en proyecto, con de-
 seos de tener algun sitio en que poder entenderse.
 Estaba ya formada la junta del corregimiento,
 pero faltaba en ella el departamento, de quien
 solo se habia presentado uno de los miembros,
 que era el jacobino Dufourny²; tambien faltaban

muchas secciones, y ni siquiera habia parecido
 por ella el corregidor, por lo que habian diferido
 la junta hasta el domingo 19 de mayo, en que
 se ocuparían del objeto de la reunion. Aunque
 en la apariencia fuese bastante circunscrito este
 objeto contenido en el acuerdo del ayuntamiento,
 se habian tocado allí conversaciones que se tenian
 en todas partes y se habia dicho que era indis-
 pensable otro 10 de agosto. Sin embargo no ha-
 bia pasado de simple conversacion y de exagera-
 ciones de club, habiendo estado mezcladas mu-
 chas mugeres con los hombres, sin que ofreciese
 aquella reunion tumultuosa sino el mismo desór-
 den de ideas y language que ofrecian todos los si-
 tios públicos.

El 15, 16 y 17 de mayo se pasaron en agita-
 ciones, y cada cosa que ocurría era una nueva
 ocasion de disputas y tumulto en la asamblea.
 Enviaron los Bordeleses una representacion, en la
 cual anunciaban que iban á levantarse para de-
 fender á sus diputados, y declaraban que una
 parte de ellos marcharia hacia el Vendée contra
 los rebeldes, mientras que la otra iria á Paris pa-
 ra esterminar á los anarquistas que se atreviesen
 á atentar contra la representacion nacional. Otra
 carta de Marsella anunció que las secciones de
 aquella ciudad persistian en su resistencia, y por
 último una peticion de Lyon reclamaba auxilios